

I Seminario Proyecto UNAJ - Mincyt -
Academia China de Ciencias Sociales.

Inversión China en América Latina y Desarrollo con Inclusión

El rol de China en el desarrollo
latinoamericano

Sergio Cesarín. UNTREF

INTRODUCCIÓN, EXPLORANDO SIGNIFICADOS.

Al abordar el tema de esta mesa, mi propósito inicial consiste en llevarlos primero hacia el pasado para, luego, reflexionar sobre el futuro posible de una China desarrollada. En estos casos, considero importante apelar a una perspectiva histórica para mejor comprender la problemática sobre el desarrollo en China. Sin dudas ya varios temas sobre el particular han sido debatidos, por ejemplo, los planteado por Néstor (Restivo) sobre cooperación y desarrollo en China y su incidencia en el desarrollo de América Latina, por lo tanto, no considero apropiado repetir lo acertadamente dicho.

Pero sí me gustaría correr un poco del centro del debate y a través de algunas reflexiones tratar de aportar elementos para la investigación en curso. En primer lugar, es necesario reconocer que objetivos sobre desarrollo han sido históricamente importantes para China, desde la etapa imperial, pasando por el período republicano y con mayor certeza luego de la fundación de la Nueva China en 1949. Los objetivos sobre desarrollo son visibles a lo largo de una extensa trayectoria histórica y aún persisten como una asignatura pendiente que aspira concretarse como meta nacional a mediados del actual siglo XXI. En consecuencia, problematizar y analizar estos objetivos, su conceptualización acorde al contexto socio-histórico y la adopción de políticas y estrategias específicas con el fin de satisfacer necesidades populares, es necesario y pertinente, y por eso bienvenido el proyecto de investigación en marcha.

En segundo lugar, me parece interesante explorar el concepto de desarrollo desde la carga simbólica que nos aporta el mismo idioma chino por medio de sus ideogramas. En idioma chino, el término *desarrollo* está compuesto por dos ideogramas [发展]; uno es Fā y el otro es

zhǎn(Fāzhǎn)y presentavarias acepciones, pero la más importante, es que remite específicamente al desarrollo económico.

El primer ideograma tiene las siguientes acepciones, entre otras: mandar, enviar, expandir, despachar, repartir, dar, producir, generar y engendrar, sustantivos y verbos contenidos en el mismo concepto sobre desarrollo; por ende, es aplicable a, por ejemplo, expansión productiva, generación de empleos, reparto de ganancias o en una interpretación más amplia, redistribución del ingreso. El segundo ideograma puede ser interpretado como desplegar, desarrollarse; ejemplo, desplegar fuerzas productivas, desplegar la fuerza laboral de trabajadores y campesinos o, en momentos de profunda reconversión económica como fueron las reformas aplicadas desde fines del pasado siglo a instancias del liderazgo de Deng Xiaoping, “desplegar” la creatividad e innovación (liberar la mente). Es decir que, en las categorías que configuran el pensamiento económico chino, el desarrollo tiene un sentido dinámico, movilizador, implica despliegue y expone objetivos, metas, y logros medibles en beneficio del pueblo.

Una tercera aproximación, destaca que para China los objetivos sobre desarrollo siempre han formado parte de una agenda política tendiente a superar asimetrías de poder con potencias regionales y extranjeras. En este sentido quiero recordar que, hasta fin del Siglo XIX, China fue una economía totalmente atrasada, sumida en el colonialismo, el imperialismo, la ocupación de parte de su territorio por potencias coloniales, fracturara e internacionalmente denigrada. El otrora Imperio del Centro se hallaba en una fase terminal, con una economía destruida por sucesivas guerras internas, revoluciones e invasiones extranjeras. Ante este panorama, la expansión de redes de transporte, el comercio “global” de bienes, los descubrimientos científicos y las tecnologías navales y comunicacionales de mediados del

Siglo XIX ejercieron directa influencia en los reformistas chinos de 1898 (Reformas de los Cien Días) y los adeptos a Sun quienes ven en el Japón Meiji un modelo de acelerada industrialización que había superado en tres décadas el poderío de China.

No es de extrañar entonces que el movimiento revolucionario republicano liderado por el Doctor Sun Yat-sen (un médico del sur de Cantón), sostuviera su legitimidad en los denominados “Los tres principios del pueblo”: Nacionalismo, Democracia y Desarrollo (en ocasiones traducido como bienestar social), expuestos por Sun desde 1924. Un tridente de principios revolucionarios que, para la China de aquel entonces principios del Siglo XX, eran considerados claves para su resurgimiento y restauración nacional.¹

El Nacionalismo era interpretado como un imperativo político para eliminar el poder residual imperial de los gobernantes Manchúes, considerados “extranjeros” en un espacio con predominio histórico étnico por parte de los Han. Su apelación a la Democracia no remitía a una “democracia a la occidental” ni al voto universal, secreto y obligatorio, sino a la formación y consolidación de un sistema de división de poderes con un fuerte poder legislativo (Asamblea Nacional) que dotaría de representatividad a todas las regiones e intereses populares y limitaría el ejercicio del poder central; las influencias del constitucionalismo occidental jugaron un papel central en este rediseño político propuesto por Sun.

¹ Sun, Yat Sen, *Los tres principios del Pueblo* (San Min Chu I), e

Respecto al progreso, desarrollo y bienestar popular, influido por teorías occidentales (Henry George, entre otros) el imaginario republicano lo consideraba una meta ineludible para normalizar la situación económica interna, modernizar el país, promover la industrialización, dinamizar una economía agrícola e impulsar el comercio exterior contando con importantes centros económicos urbanos, particularmente las grandes urbes costeras y cosmopolitas como Shanghai que, evidentemente, era el gran centro económico chino y ciudades del sur como Cantón. En esta etapa, vale destacarlo, la formación de un modelo nacional sobre desarrollo, fue producto del aporte de ideas provenientes de Occidente como resultado de la revolución industrial y los avances tecnológicos que dieron por resultado una fase de “globalización” temprana a inicios del siglo XX.

1. Desarrollo en la Nueva China.

Luego de pasados los trágicos años de la historia china, en la década del 50 del siglo XX una vez que se consolida el triunfo revolucionario liderado por Mao, en los documentos oficiales y análisis de economistas de la época, el imperativo sobre desarrollo cobra nuevamente vida ante un escenario de destrucción de infraestructura, atraso industrial, tecnológico y desorden macro y micro económico producto de la invasión japonesa y la agonía

resultante de la Guerra civil entre el Partido Comunista Chino (PCCh y el Partido Nacionalista (Guomindang).²

Los objetivos sobre desarrollo apuntarán a la recuperación económica general mediante la centralización de recursos financieros por parte del Estado, la reforma agraria, construcción de infraestructura, impulso a la industrialización sustitutiva, promoción de la industria pesada y fomento tecnológico. Para reafirmar lo expuesto, quiero leerles un texto consistente en una Declaración que forma parte de un compendio de Documentos oficiales emitidos por el Partido Comunista, el cual expone varios puntos de interés. Respecto a la Política Económica: el Artículo 26 expresa que “...*la orientación fundamental de la construcción económica de la República Popular China reside en: Tener en cuenta simultáneamente los intereses estatales y los privados, favorecer los intereses tanto de los trabajadores como de los capitalistas, ayudarse mutuamente la ciudad y el campo, y fomentar los intercambios en el país y con el exterior para alcanzar el propósito del desarrollo de la producción y de la prosperidad económica...*”.

El Artículo 27, otorga importancia a la reforma agraria “...*la reforma agraria es una condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas y la industrialización del país...*”; el Artículo 28, plantea un nuevo modelo económico, “...*la economía Estatal es de carácter socialista...*”; el Artículo 30, fija orientaciones gubernamentales sobre política

²Shouyi, Bai, *Desarrollo de la economía del capitalismo nacional. Definición del programa de la Revolución democrática del Partido Comunista*, en *Breve historia de China desde 1919 hasta 1949*, Ediciones de Lenguas extranjeras de Beijing, Beijing, 1992.

económica “...*El gobierno popular estimulará el entusiasmo por la gestión de las empresas económicas privadas favorables para la economía nacional y la vida del pueblo y las ayudará en su desarrollo...*”, y el Artículo 35 enfatiza la promoción industrial “...*con respecto a la Industria se pondrá en forma planificada y metódica énfasis en la recuperación y desarrollo de la industria pesada como la minería, siderúrgica, energética, manufactura de maquinaria, fabricación de equipos eléctricos y principales ramas químicas de modo de crear una base para la industrialización del país...*”.³

Estas citas son extraídas del documento que se titula “*Programa común de la Conferencia Consultiva Política del pueblo chino*”, aprobado el 29 de septiembre de 1949 por la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva del Pueblo Chino, es decir, dos días antes de la fundación de la República Popular China. Como podemos apreciar, es esta una manifestación muy clara de la determinación con que la dirigencia política encabezaba Mao Zedong asumía la importancia de “generar y promover” el desarrollo nacional.

A fin de alcanzar tales metas, la planificación estatal será el método seleccionado para ordenar las variables económicas y compatibilizarlas con expectativas políticas; como resultado, fue diseñado un Primer Plan Quinquenal 1953-1957; con intervención de técnicos y la orientación estratégica provista por la más alta conducción política del Estado, fue denominado Primer Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Economía Nacional y fija entre

³ Liu, Suinian y Wu, Qungan, *Programa común de la Conferencia Consultiva del Pueblo Chino*, en Breve historia de la economía socialista de China 1949 – 1984, Beijing Informa, Beijing 1984.

sus principales objetivos, priorizar el auto sostenimiento nacional, recurrir a la ayuda exterior como sostén secundario y desarrollar las fuerzas productivas.⁴

Los años posteriores a los setenta, provocaron un drástico giro en China como resultado de la estrategia de Reforma y Apertura impulsada por Deng Xiaoping. Movidado por los niveles de desarrollo económico alcanzados por economías vecinas como Japón, Corea del Sur, Singapur y también Taiwán, y consciente que la Madre China seguía siendo un país agrícola, con una economía atrasada y altos niveles de pobreza, indujo un giro copernicano con miras al desarrollo nacional. A partir de entonces el desarrollo económico vuelve a ser considerado un imperativo estratégico para lo cual sería necesario salir de la convulsión interna para volver a crecer y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Al respecto, la concepción política de largo plazo expuesta en diferentes documentos vincula desarrollo con modernización económica, ésta como pre requisito para alcanzar estándares superiores de evolución económica y social. Otra correlación que se establece para legitimar la estrategia reformista y superar obstáculos ideológicos internos, es la que vincula modernización económica, desarrollo y política exterior. Sobre estos aspectos, con las reformas ya en marcha, Deng expondría “...tenemos establecido una meta política: desarrollar la economía con miras a cuadruplicar hacia fines del presente siglo -siglo XX-, el producto nacional bruto, aumentándolo a u\$s 800 per cápita y alcanzando así un nivel de vida

⁴ Gurley, John, *A survey of China's economy through books*, en China's economy and the Maoist Strategy, Monthly Review Press, New York, 1976.

modestamente acomodado...”; expresión que el autor menciona como parte de una conversación sostenida con un amigo japonés.⁵

En su planteo sobre desarrollo y gobernanza global, Deng menciona “...*en términos políticos, el desarrollo de China es favorable para la paz y la estabilidad tanto en Asia, y en la región del Pacífico, como en el resto del mundo...*” y luego agrega “...*porque el problema central, primero es un problema entre el Este y el Oeste -tensiones geopolíticas, todavía era la etapa de la Unión Soviética- y el segundo, entre el Sur y el Norte. En resumidas cuentas, se trata de un problema que se puede expresar con cuatro vocablos: Este, Oeste, Sur y Norte. El problema entre el sur y el norte es el meollo; entonces, si el Sur no se desarrolla apropiadamente, será muy limitada la salida para los capitales y la mercancía del Norte; si el Sur sigue en la miseria, apenas si tendrá el Norte perspectiva alguna...*”.⁶ Un discurso que muestra una visión china sobre la funcionalidad del desarrollo nacional para la gobernanza global. Una concepción de largo plazo que luego China extendería a su estrategia de inserción

⁵Xiaoping, Deng, *La grandiosa meta de las cuatro modernizaciones y nuestras políticas fundamentales al respecto*, en Problemas fundamentales de la China de hoy, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1987.

⁶Xiaoping, Deng, *Paz y desarrollo, dos problemas importantes en el mundo de nuestro tiempo*, en Problemas fundamentales de la China de hoy, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1987.

en ALC guiada por su compromiso sobre la creación de una “*comunidad de destino compartido para la humanidad*”.⁷

La rápida evolución económica desde comienzos del siglo XXI dio lugar al surgimiento de un nuevo concepto sobre desarrollo; expuesto por el ex presidente Hu Jintao luego de acceder al poder en 2003, el “concepto científico de desarrollo”(科学发展观,*kexue fazhanguan*) buscaba aportar soluciones integrales a una amplia gama de problemas económicos, ambientales y sociales.⁸ Una construcción conceptual formulada para desarrollar el país de manera más equilibrada, reduciendo la inequidad campo-ciudad y alcanzar el ideal de una “sociedad armoniosa”.

Bajo Xi Jinping, la orientación dada a la economía busca reemplazar el modelo de desarrollo basado en el crecimiento del PBI, exportaciones e inversiones en activos fijos como fuerzas motoras (drivers). Por ello sería necesario, reducir la tasa de crecimiento de forma tal de ajustar la expansión del PBI a una mejor evolución de las variables macro y microeconómicas domésticas. De acuerdo a estos parámetros, el nuevo paradigma del

⁷ Horizonte de cooperación global definido por el presidente Xi, Jinping en 2012.

⁸⁸Discurso Pronunciado por Hu Jintao ante la Cumbre por el LX Aniversario de la Fundación de la ONU (Texto íntegro), 2005-09-16, en https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/200509/t20050916_910217.htmlhttps://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/200509/t20050916_910217.html

desarrollo económico de China se funda en cinco pilares: Innovación (factor crítico para ganar competitividad), Inversiones en ciencia y tecnología; Coordinación, Desarrollo verde (reducir los niveles de emisión de dióxido de carbono y lograr una economía basada en energías más limpias) y Apertura, al mundo, apoyo a la regionalización, firma de acuerdos comerciales que consoliden vías para un “desarrollo compartido”.

China insiste muchísimo en la necesidad del “desarrollo compartido”, enfoque vinculado a un modelo centrado en las personas, que busca sostener el crecimiento económico, reducir la pobreza e inequidad social y lograr el ideal de una “sociedad y civilización ecológica” que reafirme el compromiso de China con la protección del medio ambiente global.

En conclusión, desde el mismo momento en que nace un nuevo proyecto político, el desarrollo es una meta por lograr y hoy como ayer persisten las ambiciones nacionales por lograrlo; un proceso dinámico e indetenible que espera su concreción en 2049, centenario de la fundación de la Nueva China.

2. Una mirada alternativa: los aportes del pensamiento latinoamericano a la concepción china sobre desarrollo.

Un tercer aspecto que deseo mencionar y plantearles es el siguiente: ¿esta construcción y narrativa sobre el desarrollo en China cómo se produce y cuándo se produce? Y les propongo cambiar el enfoque e invertir la pregunta del panel: en lugar de reflexionar sobre la influencia de China en el desarrollo de América Latina, destacar la influencia del pensamiento político y económico latinoamericano en la adopción de teorías y enfoques sobre desarrollo en la naciente Nueva China. Los planteos no son mutuamente excluyentes, pero mi intención es señalar que,

si bien ponderamos reiteradamente los aportes chinos al desarrollo de ALC a través del comercio, inversiones o cooperación financiera, también debemos rescatar una histórica influencia regional ejercida sobre cosmovisiones chinas vinculadas a un modelo sobre desarrollo económico Estado-centrado.

De esta forma, pensar que desde ALC se han sentado las bases para pensar alternativas sobre desarrollo en China, enriquece la perspectiva de las mutuas vinculaciones y rescata una línea de reflexión que no suele ser considerada, sólo suele ser destacada como subproducto de un momento histórico acotado a las décadas del cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX y es hoy opacada por el despegue económico de China y las restricciones que aún sufren las economías latinoamericanas.

En tal sentido, conceptos teóricos y el herramental analítico aplicado para determinar opciones sobre industrialización en China, sustitución de importaciones, parámetros del subdesarrollo, funcionamiento de las grandes economías comunistas durante los años cincuenta (la ex URSS y China), fueron aspectos desarrollados por escuelas de pensamiento como el estructuralismo latinoamericano, la teoría centro-periferia, la teoría de la dependencia y el enfoque sobre deterioro de los términos de intercambio; en gran medida aportes teóricos del economista argentino Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel y Teotonio Dos Santos, entre otros pensadores. Vale una anécdota, hace unos años asistí a un seminario en China, organizado por Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) que fue fundado a principios de la década del '60 para estudiarnos, y tenía sentado a mi derecha al señor Theotonio dos Santos y, un poco más alejado, al señor Samir Amin quienes con sus planteos convalidaron estas presunciones. Por ende, nosotros contamos con una historia de ideas que influyeron en la China en desarrollo y que, aun cuando puedan – tal vez- considerarse desactualizados, guardan respuestas a los

dilemas propios de un sistema económico mundial siglo XXI que agrava las tensiones norte sur y amplía la brecha de riqueza entre naciones.⁹

3. La respuesta de China a las expectativas de ALC.

Ante las presunciones sobre una China “amenaza” o factor de desindustrialización en ALC, el gobierno chino (Consejo de Estado) emite sendos documentos destinados a clarificar los intereses que China persigue en su asociación con ALC. El primero en 2008 y el segundo en 2016 proponen, con variaciones, objetivos que reafirman un espíritu sobre “desarrollo compartido”. Entre los principales conceptos, los documentos expresan ideas tales como: “...*el desarrollo de China no puede apartarse del progreso conjunto de los numerosos países en vías de desarrollo...*”, o “...*la asociación de cooperación integral entre China y América Latina está basada en la igualdad y el beneficio mutuo y se dirige al desarrollo común, reconoce las asimetrías de desarrollo, propugna o alienta un desarrollo sostenible y equitativo...*”. Aspectos vinculados, por ejemplo, con la ecologización de las relaciones económicas, la orientación de los créditos y la consideración de los impactos medioambientales y sobre comunidades locales que han de tener los proyectos chinos de inversión.

Un aspecto a considerar en este intento de vincular el rol de China con el desarrollo latinoamericano es el referente al determinante rol del Estado en la definición de objetivos,

⁹Bernal Meza, Raúl, *Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo : los casos de Prebisch y Escudé*, en Revista de Estudios Sociales, 64, Abril de 2018, en <https://journals.openedition.org/revestudsoc/10050?lang=es#tocto1n3>.

estrategias y regulación de los agentes económicos. En China no hay debate sobre el rol del Estado. En las economías asiáticas el modelo Estado - guiado, no está sometido a debate. Era casi total su control bajo un modelo de economía centralmente planificada durante el período maoísta, y menor su participación en la etapa post reformas, pero su papel directriz (tal como ocurre en Corea o Japón) no está sometido a discusión.

Finalmente, una observación sobre la estrecha relación que China ha establecido entre “desarrollo y construcción de poder” o “Construcción de poder y Desarrollo”. China construye poder a través de la generación de riqueza económica, lo quiere y lo hace; poder entendido como cohesión política, poder tecnológico, educativo, poder económico, e incluso militar. Una concepción sobre el poder que varios países latinoamericanos han abandonado y buscando reafirmar metas sobre crecimiento dejaron de lado objetivos sobre desarrollo. China no puede reemplazarlos, pero si colaborar para el despliegue de capacidades que son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Conclusiones.

Interpretar el papel de China en el desarrollo latinoamericano, supone re vincular en nuestras investigaciones, variables tales como sistema político, régimen político, papel de actores gubernamentales y no gubernamentales, la decisiva participación del Estado y la importancia que reviste en la promoción de asociatividad el sector privado.